

## ¿QUÉ HA HECHO LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA POR ORTEGA Y GASSET?

JUAN ANTONIO VERA FERRÁNDIZ

Dpto. Psicología Básica y Metodología. Campus de Espinardo (Edif. Luis Vives)

Aptdo. Correos 4021, 30080 Murcia (España)

Tfn.: 968 363481 - Fax: 968 364115

E-Mail: javera@um.es

### RESUMEN

Que la figura de Ortega y Gasset se proyecta más o menos nítidamente, en función de qué disciplina del conocimiento se trate, sobre el horizonte intelectual español, nos parece una cuestión innegable. De ahí que, para cualquier pensador español, sea perfectamente razonable buscar en Ortega a un interlocutor ideal (en todos los sentidos). La importancia de Ortega para el mundo cultural español explica también la merecida atención que los historiadores de la psicología han dedicado a estudiar su vida y su obra. Rastreando la presencia de Ortega en esta o aquella teoría, tratando de establecer los posibles lazos de filiación conceptual, los historiadores han conseguido trazar líneas teóricas de influencia y sopesar así la presencia efectiva de las ideas del filósofo en la psicología española.

De estos asuntos se habla en la presente comunicación, pero no queremos hacer de ellos su argumento cardinal. Lo que en realidad se pretende aquí es responder al interrogante que se recoge en nuestro título. Un poco a lo Kennedy, en lugar de preguntarnos acerca de lo que Ortega ha podido hacer por la psicología española, a nosotros nos interesa aquí saber qué ha hecho la psicología española por Ortega. Dejando los matices para luego, diremos que la respuesta se podría resumir en un '*no lo suficiente*'. Pensamos que, aunque no insólito, sí es bien difícil hallar psicólogos españoles que hayan vuelto la vista hacia Ortega para buscar en él inspiraciones teóricas que pudieran ser *efectivamente utilizadas*, realmente *puestas en práctica*; psicólogos que, recogiendo la simiente de Ortega, hayan fecundado sus propias teorías. Los detalles, las razones que alientan la conclusión que nos hemos atrevido a adelantar en este mismo resumen, se encuentran en el texto que a continuación se expone.

**Palabras clave:** Psicología española, Ortega.

## ABSTRACT

It seems clear and undeniable that the work of Ortega y Gasset has a projection on the Spanish intellectual realm. That projection is larger or smaller depending on the specific discipline. In any case, for every Spanish thinker it is perfectly reasonable to consider Ortega as an ideal counterpart for discussing (in every sense). The importance of Ortega for the Spanish cultural world may also explain why his life and work has drawn the attention of the Psychology historians. Tracing the presence of Ortega in this or that theory, trying to establish possible links of conceptual filiations, the historians have accomplished both to outline the theoretical influence and figure out the actual presence of the philosopher ideas on the Spanish Psychologists.

The present paper aims to approach all these questions, but not considering them as the main argument. What it is really intended here is to give a response to the question posed in the title. And I will do it paraphrasing to Kennedy, that is, instead of asking what Ortega could have done for the Spanish Psychology; we are here interested in knowing what the Spanish Psychology has done for Ortega. Leaving the nuances for later, we must say that the answer can be summed up in the expression "not enough". Although it is not unwonted, we think that it is very difficult to come across Spanish psychologists that do regard Ortega's work as an intellectual resource, in which they can find theoretical inspirations to be used properly and put into practice; psychologists that, taking the ideas offered by Ortega as a seed, had developed their own theories. The details, that is, the reasons that inspire the conclusion that we dare in this summary are shown in the text that follows.

**Keywords:** Spanish Psychology, Ortega.

## INTRODUCCIÓN

La filosofía de Ortega y Gasset ha sido considerada, por algunos de nuestros más insignes pensadores, sólido terreno sobre el que levantar una psicología muy en sintonía con la sensibilidad teórica contemporánea. Psicólogos tan queridos para nosotros como Pinillos (1984) o Yela (1983), por ejemplo, han destacado la potencia psicológica de nociones orteguianas tales como la de '*vida biográfica*', junto con todos los atributos que orteguianamente la dimensionan: '*quehacer*', '*proyecto*', '*circunstancia*', etc. También el profesor Helio Carpintero ha reclamado en repetidas ocasiones nuestra atención al respecto, haciéndonos notar la viabilidad que

tendría en el escenario psicológico contemporáneo una psicología de raíz orteguiana; una psicología que se hiciera eco de los materiales sociales e históricos con los que la vida de cada cual se construye. (p.ej., Carpintero, 1983, 1990). El propio Germain nos recuerda una y otra vez el "sentido psicológico" que se percibe en toda la obra filosófica de Ortega (p. ej., en Germain, 1983, p. 142). En fin, Pedro Laín Entralgo, por terminar con el ejemplo de otra influyente voz de la cultura - y de la psicología-española contemporánea, ha reivindicado el magisterio de Ortega (Laín, 1998) y ha hecho de él, junto con Zubiri y las neurociencias, uno de sus tres pilares doctrinales básicos (cf. Laín, 1995). He aquí unas pocas, pero distinguidas opiniones respecto a la energía hermenéutica que genera la obra de José Ortega y Gasset en relación con las ciencias humanas en general y con la psicología muy en particular.

En mi opinión, estas selectas afirmaciones contrastan fuertemente con la resonancia efectiva de las ideas de Ortega dentro de la psicología española actual. Si la *filosofía de la vida* de Ortega es tan esclarecedora antropológicamente, es decir, si damos por buenas las opiniones que acabamos de comentar, no se entiende muy bien su escasa proyección sobre nuestra psicología. Por eso, la tesis central de este trabajo se resume en que los psicólogos españoles no hemos hecho hasta el momento presente un uso suficiente del rico caudal teórico de la filosofía orteguiana. Sobre todo, cuando vemos que la psicología hacia la que apunta la filosofía de Ortega no ha hecho sino fortalecerse en las dos últimas décadas, tal y como el mismo filósofo pronosticó allá por los años treinta (Germain, 1980). De este modo, si reposamos nuestra mirada en la relevancia que las propuestas funcionalistas y pragmáticas, socio-históricas y constructivistas, han ido adquiriendo en determinados círculos psicológicos, se hace tanto más patente la ausencia de Ortega en la psicología española, tal y como en este trabajo queremos poner de manifiesto<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cuando me encuentro escribiendo esta comunicación, el profesor Carpintero ha sido elegido Académico de Número por la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas. Su discurso de ingreso lleva por título: *"Esbozo de una psicología según la razón vital"* (Carpintero, 2000). Después de leerlo se me hace mucho más difícil seguir manteniendo la tesis central de estas notas; pero, en cierto modo, su lectura viene también a confirmar mis sospechas de que si '*no se ha hecho lo suficiente*' por traer a un primer plano teórico una psicología *more orteguiana* se debe muy seguramente a que, hasta ahora, no se había realizado el trabajo previo de depuración conceptual que la empresa exigía. Quiero aprovechar esta nota para expresar mis más sentidas felicitaciones al profesor Carpintero.

## QUÉ HA HECHO ORTEGA POR LA PSICOLOGÍA

Si Ortega es un autor interesante para la psicología, lo es, entre otras cosas, porque él mismo se hizo cuestión de nuestra disciplina desde la reflexión filosófica y porque a ella dedicó sus esfuerzos editoriales e institucionales. Por eso, parece oportuno señalar, aunque sólo sea a modo de recordatorio, estas contribuciones de Ortega al desarrollo de la psicología española.

Desde el punto de vista editorial, por ejemplo, es de todos conocido su compromiso para con los intereses de la psicología. En este sentido, tal vez el ejemplo más notable sea la publicación, a instancias suyas, de la obra de Freud en castellano en 1922. Desde esos años veinte Ortega estuvo ahí, dando entrada en su *Revista de Occidente* a autores nacionales e internacionales de la máxima relevancia para la psicología. Y a su vuelta a España, a mediados de los cuarenta, permitió estampar su nombre - "él tan reacio a dejar que su nombre figurase en nada" Germain (1955, p. 789)-, en la recién nacida *Revista de Psicología General y Aplicada*, formando parte del 'Equipo Técnico' de la misma.

No creo que esta evidente complicidad entre Ortega y la psicología fuera meramente anecdótica. Sabemos, primero, que Ortega fue profesor de Psicología, Ética y Lógica, antes de acceder a la Cátedra de Metafísica, lo que a buen seguro le tuvo que ligar profesionalmente con nuestra disciplina. Tal vez, algo tenga esto que ver con su temprano juicio acerca de las posibilidades y los límites científicos del psicoanálisis (Ortega, 1911/83). Pero, además, su precoz sensibilidad hacia la psicología, como nos recuerda Lafuente (1983; ver también Lafuente, 1995, Martín y de la Corte, 1995), le llevó a plantearse *con voluntad de sistema* la naturaleza ontológico-epistemológica de nuestra disciplina, dando lugar a sus '*Investigaciones Psicológicas*', póstumamente aparecidas (Ortega, 1982/83). Este interés explica seguramente también que su propia biblioteca estuviera desbordada por libros de psicología - fundamentalmente de psicología fenomenológica (cf. Orringer, 1983). Parece razonable pensar, pues, que la preocupación manifestada por el editorialista Ortega hacia el buen funcionamiento de la psicología, estaba biográficamente motivada. En cualquier caso, parece que siempre existió en el filósofo Ortega un profundo interés teórico por la psicología.

¿Es esto suficiente para que los psicólogos, en reciprocidad, nos hubiéramos visto atraídos e interesados también por su obra? En mi opinión, si las ideas legadas a la psicología fueran sólo las contenidas en sus *Investigaciones*, claramente de corte fenomenológico, difícilmente despertarían gran interés en la actualidad. Pero resulta que el propio Ortega

se estaba superando a sí mismo prácticamente al mismo tiempo en que ofrecía sus lecciones de psicología en ese curso 1915/16. Como nos advierte el profesor Pinillos (1983), ya por entonces ni el propio Ortega terminaba de convencerse del concepto de *conciencia* que se obtenía de la reducción fenomenológica que se proponía como punto de partida en estas '*Investigaciones*'. Para que dicha operación intelectual se pusiera en marcha era necesario que pre-existiera un hombre vivo, un 'yo ejecutivo' encargado de practicar la dicha *reducción*.

Desencantado de la noción fenomenológica de conciencia, será, por tanto, y muy pronto, *la vida humana*, - entendida como la *biografía* que cada hombre se va haciendo al vivir, en forma de historia personal- el concepto central de su sistema. Y es a partir de aquí cuando Ortega se nos descubre como el filósofo que habiendo definido al hombre en tanto que ser circunstancial (Ortega, 1914/83), avanza hacia su intelección con categorías que cada vez más acabarán siendo sociales e históricas, y que verán su culminación sistemática en la obra '*El hombre y la gente*' (Ortega, 1957/83).

Me parece que no es muy difícil admitir que el escenario psicológico contemporáneo está mucho más abierto a las propuestas racio-vitalistas del filósofo madrileño que a las fenomenológicas de sus *Investigaciones*. De este modo, al cambiar de perspectiva teórica, las ideas de Ortega sobre la naturaleza humana le catapultaban hacia la psicología de nuestro presente, hacia la psicología de su futuro. Su filosofía de la vida, en mi opinión, ofrece oportunas observaciones para una psicología que, como la que en buena medida se practica hoy en determinados ambientes psicológicos, está completamente sensibilizada hacia los componentes sociales e históricos de la conducta humana.

Hasta aquí lo que Ortega ha hecho por la psicología. Toca ahora analizar en qué medida la psicología española se ha comprometido con las propuestas que Ortega le planteaba durante la primera mitad del siglo pasado.

## QUÉ HA HECHO LA PSICOLOGÍA POR ORTEGA

Entre nosotros, tal vez haya sido el profesor Sánchez-Barranco (1995, 1996) quien con mayor energía ha proclamado que ni '*la conciencia*' ni '*la vida*' orteguianas han tenido un eco significativo entre los intelectuales españoles. Entiéndase que ni lo tuvo entre sus coetáneos, ni tampoco después en la psicología de los sesenta y los setenta. Existen razones ideológicas, ajenas a la propia historia interna de la psicología, que pueden proponerse como explicación de este fenómeno. Una buena manera de

comprobarlo es leyendo el '*Descargo de conciencia*' de Laín (1976/82), donde se pueden apreciar en sus justos términos las dificultades que la obra (y la persona) de Ortega tenían que enfrentar en la España de la Dictadura. A este respecto, contamos con un dato que en sí mismo puede servir de paradigma ilustrador: la única queja de Germain (1980) acerca de las injerencias políticas en el 'criterio liberal y abierto' de la *Revista de Psicología General y Aplicada*, que el mismo Germain dirigía, se refiere al hecho de que las autoridades censoras le hicieron arrancar una hoja en 1948 - la primera de todo un número ya encuadrado y preparado para su distribución- en la que se elogiaba la 'personalidad y el talante' del filósofo.

Por tanto, que a finales de los años cincuenta Luis Valenciano (1957) o Román Alberca (1959), se atrevieran a publicar en esa misma *Revista* sendos trabajos psiquiátricos - que hemos comentado en otros lugares (p. ej., Quiñones y Vera, 1988; Quiñones, Vera y Pedraja, 1988; Quiñones, Pedraja y Vera, 1989; Vera y Quiñones, 1996)- sólidamente fundamentados en la antropología orteguiana, nos parecen una muestra inversa o en positivo de la discriminación sufrida por Ortega.

Claro que la propia evolución de la psicología en nuestro país podría ayudarnos a comprender la dificultad encontrada por Ortega. Entre otras razones, porque la de Ortega tendría que ser, en un sentido absolutamente radical, una *Psicología Social* (Germain, 1980, 1983). Y hasta bien entrados los años setenta la psicología social en España no las tenía todas consigo. Tal y como nos advierte Jiménez Burillo (1976, p. 250), aparte problemas de desarrollo teórico propios de la disciplina, esta forma de hacer psicología era singularmente proclive a una 'especial vigilancia' y un 'rígido control' por parte del régimen, debido a la posible 'contaminación ideológica' que pudiera afectarle.

Con todo, si la antropología orteguiana no fue muy tenida en cuenta por sus coetáneos, bien por el *organicismo* de los psiquiatras, bien por el autoconscientemente reclamado *ateoricismo* de los psicotécnicos (cf. Germain, 1951), el giro conceptual de la psicología a partir de los años sesenta debería haber hecho mucho más atractiva la obra de nuestro filósofo a los ojos de una psicología ya en vías de institucionalización y maduración teórica. Sin embargo, - a excepción de la sola insistencia del psiquiatra murciano Luis Valenciano - hasta que en 1983 se celebró el centenario de su nacimiento, no se reavivó la llama orteguiana en los debates de la psicología española. La conmemoración justificaba su relectura - de ahí que una buena proporción de las referencias aquí utilizadas se localicen en torno a ese año. Con todo, y aun contando con el debate que esta efemérides suscitó, no se puede defender la existencia de un 'frente

de investigación' en la psicología española que pueda reclamar para sí la divisa orteguiana<sup>2</sup>.

Esto no significa que a partir de los ochenta no hayan aparecido trabajos de psicólogos interesados en desvelar la riqueza conceptual que nutre la antropología orteguiana. Ciertamente existen muchos, y muy buenos trabajos que analizan la dimensión psicológica de la filosofía de Ortega. Desde sus puntos de coincidencia con el psicoanálisis (García Lara, 1997), hasta su posible reinterpretación desde el pensamiento postmoderno (Ovejero, 2000), por sólo citar un libro muy reciente y otro no muy antiguo, así lo atestiguan. Pero, por un motivo u otro, lo cierto es que los psicólogos españoles no hemos hecho gran cosa por *poner realmente en práctica* los conceptos antropológicos de Ortega, por aprovecharnos de sus intuiciones psicológicas. De hecho, los estudios que hasta aquí hemos venido citando no han redundado en la popularidad del filósofo entre los psicólogos españoles en activo que más interesados podrían estar en sus ideas. Pongamos algunos ejemplos que acentúen la escasa presencia de Ortega en la psicología española contemporánea.

En 1996, la Fundación Infancia y Aprendizaje dedicó un volumen a 'La Teoría sociocultural y la Psicología social actual', significativo título para el tema que nos ocupa. Pues bien, ahí tenemos una buena ocasión para comprobar la *actualidad* del pensamiento orteguiano, evaluando cuándo se le cita (me parece que una sola vez) y en que sentido se hace un uso de él. En la presentación de este número, Del Río, por ejemplo, escribe: "es cierto que (...) engendra una psicología desde el modernismo, pero lleva en su seno la semilla del postmodernismo e incluso del post-postmodernismo" (Del Río, 1996, p. 23). Esta cita que, de referirse a Ortega, habría hecho las delicias del profesor Ovejero, está dedicada, por el contrario, a Vygotski. Puede que muy justamente, pero a Vygotski, no a Ortega. Son muchos más los nombres que salen a relucir en esas páginas; muchos, y muy próximos al de Ortega en varios sentidos, pero no el suyo.

Lo mismo ocurre en el último número de la revista Anuario de Psicología (vol., 31, n. 4) que dedica un monográfico a la 'Psicología Cultural'. En él se aborda, desde múltiples perspectivas, el tipo de influencia que la cultura puede ejercer en la mente y el comportamiento humano. El perfil de lo cultural se ofrece en la presentación del número como sigue: "En un sentido

<sup>2</sup> Llegados a este punto, quizá no esté de más señalar el hecho de que aquí, en Murcia, donde trabajaron codo con codo los psiquiatras citados Valenciano y Alberca, tampoco se ha descuidado la interpretación psicopatológica de tradición orteguiana que ellos iniciaron desde la psiquiatría. Los trabajos del profesor Demetrio Barcia así lo certifican (p.ej., Barcia, 1991).

amplio, la cultura hace referencia al modo en que los seres humanos construimos significados que guían nuestras acciones, en el sentido que atribuimos a nuestros actos, a los marcos interpretativos que las distintas comunidades humanas comparten y que, no sin dificultad, transmiten a las generaciones futuras. La cuestión cultural hace referencia, entonces, a fenómenos sociales (...) todos ellos de crucial importancia para entender la formación de la conciencia de sí y de la interacción social" (Serrano, 2000, p. 3). Pues bien, no se esfuerzan en encontrar más de una cita al autor de *El hombre y la gente* entre las páginas de este excelente monográfico.

También la revista *Picothema* ha publicado algún que otro monográfico dedicado a la Psicología Social (1993) y a la Psicología Cultural (2000), con parecidos resultados.

Me podrían replicar, y con toda la razón del mundo, que los estudios que se presentan en esos monográficos están más orientados a difundir otras aproximaciones psicológicas, que se acercan a *lo cognitivo* desde latitudes teóricas distintas a las del *cognitivismo oficial dominante*, pero eso no altera la cuestión. ¡No es esto, no es esto! Lo que nos importa aquí es señalar el *hecho* de que precisamente Ortega no se encuentra entre los referentes de los colaboradores de dichas publicaciones. Es difícil no ver en ello un índice objetivo de su *inactualidad*. Máxime, cuando nos estamos refiriendo a ese tipo de psicología que más radicalmente hace de *lo social* su signo de identidad.

En definitiva, con el ejemplo de estas tres representativas revistas, que vienen a cubrir toda la década de los noventa y casi nos introducen ya en el siglo XXI, no hacemos sino tratar de ratificar nuestra tesis: Ortega, en el mejor de los casos, es un autor al que a veces se le cita, pero que *en ningún sentido sustantivo* se encuentra presente en las consideraciones teóricas de la psicología española contemporánea - que le citen, tampoco implica siquiera que le incluyan en el listado de referencias bibliográficas. Así, la mayoría de las veces que aparece citado Ortega, lo hace en calidad de aliado virtual, capaz de embellecer y dar distinción con sus certeras palabras y seductoras imágenes el discurso mantenido por el autor del trabajo, pero sin condicionarlo de ningún modo esencial.

Si, para terminar, tuviéramos que ofrecer una explicación tentativa del fenómeno señalado, apostaríamos fuerte por la siguiente: lo que hace de Ortega un autor relativamente citado, pero poco utilizado efectivamente por los psicólogos españoles, tiene que estar relacionado con la ausencia de reflexiones *sistematizadoras* sobre su pensamiento; reflexiones que actualicen convenientemente el significado de sus ideas y que las hagan efectivamente operativas en el concurso ideológico de la psicología contemporánea. Cuando se haya dado el paso previo de reinterpretación psico-



lógica de sus ideas<sup>3</sup>, entraremos en un nuevo capítulo de esta historia y sólo quedará esperar a ver los resultados futuros.

#### ORTEGA Y LA PSICOLOGÍA: CODA HISTORIOGRÁFICA.

Calificar con un '*no lo suficiente*' la labor de la psicología española con respecto a Ortega, ciertamente exige una última precisión. Por eso, encontrando razonable que alguien pudiera haber descubierto intenciones valorativas en el título de este trabajo, considero oportuno cerrarlo con una reflexión estrictamente historiográfica.

Cuando en el título de esta comunicación escribimos *¿Qué ha hecho la Psicología Española por Ortega y Gasset?* es porque pretendíamos cuestionar exactamente eso. De ningún modo estaba en nuestra intención dar a entender que la psicología española *estuviera* en algún sentido *obligada a hacer algo* por Ortega. *¿Qué debería haber hecho la Psicología Española por Ortega y Gasset?* encerraría, en efecto, un propósito ético que, en mi opinión, no se compadece bien con la labor del historiador de la psicología. Las potencias prescriptivas del historiador es uno de esos mitos contra el cual, creo, ya estamos todos vacunados. El trabajo, por consiguiente, siempre ha querido moverse en el terreno de los *hechos*, no en el de los *valores*. De este modo, nuestro análisis debe insertarse en el marco de referencia dibujado por los distintos psicólogos que se han acercado a la obra de Ortega: siendo tan psicológicamente aprovechable su filosofía, no parece en cambio haber despertado *suficientemente* el interés de nuestros investigadores.

También es cierto, por último, que quien esto escribe está convencido de la fertilidad psicológica de la filosofía orteguiana. Pero, trascendiendo las filias del psicólogo que soy, considero que sigue siendo perfectamente razonable desde un punto de vista estrictamente historiográfico y objetivo, mantener nuestra conclusión. Si otros trabajos con más fundamento vienen a contradecirla, entonces seré el primero en modificar mi opinión historiográfica y, también, en disfrutar del hecho de que mi opción psicológica haya sido mejor cuidada de lo que hasta ahora yo he creído.

#### *Referencias bibliográficas*

*Anuario de Psicología* (2000). Monográfico dedicado a la Psicología Cultural, 31(4).

---

<sup>3</sup> Paso que efectivamente ya se ha dado. Recuérdese la nota 1 de este trabajo.

- Barcia, D. (1991). Encuentro y proyecto vital. Significación y validez de las ideas de Ortega y Gasset para la psicoterapia. *Boletín de Psicología*, 32(Sep.), 53-71.
- Carpintero, H. (1983). Procesos psicológicos y situación histórica en el pensamiento de Ortega. *Psicopatología*, 3(3), 157-170.
- Carpintero, H. (1990). Ortega y la Psicología: el caso de la atención. *Revista de Occidente*, 108, 49-60.
- Carpintero, H. (2000). *Esbozo de una psicología según la razón vital*. Madrid: Real Acad. de CC. Morales y Políticas.
- García Lara, C. E. (1997). *Ortega y el psicoanálisis: el yo necesario y la ética del deseo*. Alicante: Universidad, Secretariado de publicaciones.
- Germain, J. (1951). El psicotécnico frente al problema del estudio de la personalidad. *Rev. Psic. Gen. y Apli.*, VI(17), 41-74.
- Germain, J. (1955). In Memoriam. *Rev. Psic. Gen. y Apli.*, X(36), 787-789.
- Germain, J. (1980). José Germain: Autobiografía I y II. *Rev. Historia de la Psicología*.
- Germain, J. (1983). Ortega y la psicología. *Revista de Occidente*, 24-25, 139-147.
- Jiménez Burillo, F. (1976). Psicología social en España. Notas para una historia de las ciencias sociales. *Rev. Psic. Gen. y Apli.* XXXI(139), 235-284.
- Lafuente, E. (1983). El 'Sistema de Psicología' de Ortega y Gasset. *Anales del Seminario de Metafísica*, XVIII, 51-74.
- Lafuente, E. (1995). Ortega y Gasset y el problema de la Psicología. *Rev. Historia de la Psicología*, 16(3-4), 241-248.
- Lain Entralgo, P. (1976/89). *Descargo de Conciencia (1930-1960)*. Madrid: Alianza.
- Lain Entralgo, P. (1995). *Alma, cuerpo, persona*. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- Lain Entralgo, P. (1998). *Hacia la recta final. Revisión de una vida intelectual*. Barcelona: Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg.
- Martín, R. y de la Corte, L. (1995). El "sistema de psicología" de Ortega y Gasset: ideas para un proyecto de ciencia psicológica. *Rev. Historia de la Psicología*, 16(3-4), 249-254.
- Orringer, N. R. (1983). Ortega, discípulo rebelde. Hacia una nueva historia de sus ideas. *Teorema*, XIII, 543-574.
- Ortega y Gasset, J. (1911/83). Psicoanálisis, ciencia problemática. En *Obras completas*, Tomo 1. Madrid: Alianza/Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1914/83). Meditaciones del Quijote. En *Obras completas*, Tomo 1. Madrid: Alianza/Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1957/83). El hombre y la gente. En *Obras completas*,

- Tomo 7. Madrid: Alianza/Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1982/83). Investigaciones Psicológicas. En *Obras completas*, Tomo 12. Madrid: Alianza/Revista de Occidente.
- Ovejero, A. (2000). *Ortega y la posmodernidad. Elementos para la construcción de una psicología pospositiva*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Páez, D. y Blanco, A. (Eds.) (1996). *La Teoría sociocultural y la Psicología social actual*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- Pinillos, J. L. (1983). Las investigaciones psicológicas de Ortega. *Teorema*, XIII, 495-503.
- Pinillos, J. L. (1984). Ortega y la Psicología. *Campus. Rev. de la Univ. de Alicante*, 3-4, 37-44.
- Psicothema* (1993). Monográfico dedicado a la "Psicología Social". 5(Supl.).
- Psicothema* (2000). Monográfico dedicado a la "Cultura y Psicología Social". 1(Supl.)
- Quiñones, E. y Vera, J.A. (1988). Luis Valenciano o la paradoja como proyecto. En Varios, *Luis Valenciano: La dimensión múltiple* (pp. 17-20). Murcia: Editora Regional.
- Quiñones, E., Pedraja, M.J. y Vera, J.A. (1988). Ortega y Alberca: datos para una psicoterapia. *Rev. Historia de la Psicología*, 10(1-4), 173-178.
- Quiñones, E., Vera, J.A. y Pedraja, M.J. (1988). *La concepción espaciotemporal en la psicopatología de Román Alberca*. XXXII Reunión Anual de la Sociedad Española de Psicología. Madrid, mayo de 1988.
- Sánchez-Barranco, A. (1995). Ortega y Gasset, la psicología y el psicoanálisis. *Rev. Historia de la Psicología*, 16(3-4), 255-261.
- Sánchez-Barranco, A. (1996). Ortega y Gasset y sus propuestas psicológicas. En M. Sáiz y D. Sáiz (Coords.), *Personajes para una historia de la Psicología en España* (pp. 339-354). Madrid/Barcelona: Pirámide/UAB.
- Serrano, J. (2000). Presentación. *Anuario de Psicología*, 31(4), 3-7.
- Vera, J.A. y Quiñones, E. (1996). La psicología de Luis Valenciano Gayá: un modelo de antropología orteguiana para la interpretación del delirio paranoide. En M. Sáiz y D. Sáiz (Coords.), *Personajes para una historia de la Psicología en España* (pp. 447-465). Madrid/Barcelona: Pirámide/UAB.
- Yela, M. (1983). Yo, mis circunstancias y sus anomallas. *Psicopatología*, 3(3), 233-242.